

# QUADRO HISTORICO

POLITICO

DE LA CAPITAL DEL PERU,

DESDE EL 8. DE SETIEMBRE DE 1820 EN  
QUE DESEMBARCÓ EN PISCO EL EJERCITO LIBERTADOR,  
HASTA FINES DE JUNIO DEL PRESENTE  
AÑO DE 1822—3.º

LEIDO EN LA SOCIEDAD PATRIOTICA

POR UN INDIVIDUO DE ELLA.

*Forsan et haec olim meminisse iuuabit.  
Aeneid. Lib. 1.*

LIMA: 1822.

IMPRENTA DEL ESTADO.



QUARTO HISTORICO

CONTENIDO

DE LA GABRIEL DEL TERRA

DE LOS AÑOS DE SU VIDA DE 1800 EN

QUANTO A LOS AÑOS DE SU VIDA DE 1800 EN

DE LOS AÑOS DE SU VIDA DE 1800 EN

AÑO DE 1800 - 80

TRABAJO EN LA SOCIEDAD HISTORICA

DE LA CIUDAD DE MADRID

En esta obra se han reunido los datos  
que se han reunido en el archivo de la  
ciudad de Madrid.

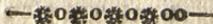
MADRID: 1888

IMPRESION DEL TERRA

**N**acido en Roma, educado à la vista de tantos monumentos que recuerdan la grandeza de un pueblo que fué el árbitro del mundo mientras que supo sostener su libertad y sus derechos; mi alma ha conservado siempre el gérmen de aquellas ideas liberales que crecieron conmigo à la sombra del capitolio. Léjos de mi suelo nativo, he visto pasarse en la inacción mis juveniles años. Extranjero en todas partes, y amenazado en este pais de continuo con el destierro por las vicisitudes de la última guerra de Francia, me he visto à veces en la dura necesidad de servir à las ambiciosas miras de un déspota. Llegó el dia en que puedo explicar con franqueza mis sentimientos; y desde ahora perdono à la suerte sus pasadas injurias, si mis cenizas pueden reposar algun dia en este suelo, à donde el exêcrable ruido de las cadenas no turbará el silencio de mi tumba. ¡Dichoso yo, si al tiempo mismo en que expreso los sentimientos mas puros de un corazon idólatra de la razon y de la justicia, puedo acreditar mi gratitud à esta nueva patria que me ha adoptado, y satisfacer la deuda que he contraido con Lima por los beneficios que he recibido! Inútil fuera ahora verter por ella en los campos de Marte una sangre que la edad va casi helando en mis venas. Viérase norabuena, si es necesario: pero entre tanto no dexará mi pluma de hacer guerra de muerte à la tiranía. Si el tiempo, que me señala no muy distante el término de mi vida, no me permitiese ver concluido el grande edificio de la libertad del Perú; al ménos podré decirme à mí mismo muriendo: Yo tambien he concurrido à poner una pequeña piedra en su base. Para



esto, y para sostener el espíritu público en la  
grande crisis en que nos hallamos, nada me ha  
parecido mas conveniente que el recordar la  
historia de los males pasados, los afanes que  
nos ha costado la libertad, y la pintura del  
carácter de los déspotas españoles comparado  
con la moderacion de nuestros libertadores. El  
amor de la patria guia mi pluma: pero jamas  
será á expensas de la verdad, de esa verdad que  
tiene por testigo á un pueblo entero y á la  
América toda.



**L**UCHABA aún Buenos-Ayres con sus convulsiones intestinas, libre de enemigos externos: Chile gozaba en paz el fruto de su independencia: Colombia iba á ceñirse los últimos laureles que habia regado con tanta sangre; México se preparaba para echar de una vez la sólida base de su imperio; quando Lima, agoviada bajo el enorme peso de toda la fuerza española, se consumia en esfuerzos inútiles. Rodeados de espías, amenazados con destierros y con prisiones, se nos impedia aún el triste consuelo que tiene el infeliz en quejarse: y hubiéramos perdido la memoria de nuestros males, si estuviere en manos del hombre la facultad de olvidar, como lo está la de sufrir y callar. Pezuela, á quien una serie de casualidades felices habia grangeado en el alto Perú una fama que era incapaz de sostener, habia sucedido en Lima en el mando al ambicioso Abascal, cuya artera política sacrificó estos países por diez años continuos, agotó sus recursos, y anonadó el espíritu público. La España habia tocado el último desengaño: la expedición que á costa de los mas grandes sacrificios en su miseria, habia reunido en Cadiz para aherrojar de nuevo á la América, se habia disipado: sus tropas habian vuelto las armas contra ella misma y contra



el trono del mas ingrato de los reyes. Dividida en facciones, ó incierta de su destino, veia escapársele la inocente presa que habia tiranizado por tres siglos enteros, y no tenia mas armas que el engaño. Tal era el estado de las Américas, tal el de la España, quando en Chile se meditó la libertad del Perú. Los clamores de un pueblo generoso penetráron en un país que acababa de romper sus cadenas, exáltaron al vencedor de Chacabuco y del Maypú; y juró desde entónces plantar en las costas del pacífico el pavellon de la patria, ó sepultarse baxo las ruinas de su capital. Sin recursos y sin numerario parecia imposible la empresa; pero las almas poco comunes redoblan su actividad á medida de los obstáculos, y de todos triunfa su intrepidez y constancia.

El día 8 de setiembre, dia para siempre memorable, el mismo que se ha reproducido despues con nuevas glorias, se desembarcó en Pisco el ejército libertador al mando del general San Martín. Tembló el inepto virrey, tembláron los españoles encubriendo su miedo con sarcasmos y fanfarronadas ridiculas; se reanimó el fuego sagrado de la patria, que muy de antemano ardía reconcentrado en los pechos peruanos; y todos anhelaban por el dichoso momento en que pudiesen dar riendas á su valor y entusiasmo.

El árbol de la libertad se plantaba en las costas del Perú al tiempo mismo en que la España con nuevas asechanzas trataba de remachar sus cadenas: en el tiempo en que exigia nuevos juramentos sacrilegos, y se promulgaba por segunda vez la constitucion de la mo-

arquía, de ese código impracticable, parto de imaginaciones acaloradas, que á quatro mil leguas de distancia proclama la unidad en países divididos por la naturaleza misma, y opuestos en costumbres, intereses, y clima.

El pueblo de Miraflores, á una legua de distancia de la capital, fué el sitio destinado para tratar por medio de diputados, ántes de romper las hostilidades. Pero ¿qué convenio podía haber entre la moderacion y el orgullo, entre la franqueza de hombres libres, y las tortuosas máximas que servian de base á las instrucciones que habia dado un déspota infatuado con su grandeza? El día 30 de setiembre vimos el desengaño, y se nos anunció la rotura de los tratados. El impávido Capaz, que habia sido nombrado al frente de la diputacion sin mas mérito que el de haber perdido ignominiosamente la fragata Isabel, unido con otro que aunque no habia tenido parte en la diputacion, era uno de aquellos entes extravagantes que inquietos siempre para figurar en el mundo, no tienen talento para sostenerse ni moral para dirigirse, y solo fían en su descaro y su orgullo; hicieron circular un papel denigrativo y ridículo contra el ejército libertador y su jefe: pero el benemérito Unanue, cuya firma se habia suplantado, como secretario del congreso, la reclamó públicamente con aquella entereza que es propia de un hombre libre quando reúne al talento la integridad y la virtud; y arrostró con denuedo las amenazas del gobierno y la indignacion de sus mandatarios. Bastaba esto solo para hacer conocer al alucinado virey cuál seria en adelante el



carácter de los hijos del Perú, á pesar de la moderacion que los distingue.

Abrióse la campaña el dia 6 de octubre, y las tropas de Quimper fueron batidas completamente: se tomó la ciudad de Ica, y allí el intrépido Arenales se preparó á executar sus grandes planes sobre la sierra inmediata con solo mil y quinientos hombres que iban á cubrirse de glorias. Entre tanto Guayaquil habia proclamado su independencia el dia 9. de octubre, y este golpe inesperado debia desengañar de una vez á los españoles. Pero ¿qué débil es la voz de la razon, y aún la de la misma experiencia, quando el orgullo y la ignorancia domina! La division de Arenales se apoderó de Guamanga, y de allí emprendió su marcha victoriosa por las ricas provincias de Xauxa y Tarima situadas en las cabeceras de la capital atravesándolas de sur á norte, mientras que el ejército libertador reembarcándose en Pisco, vino á situarse en Huara, al lado opuesto de la ciudad, y favorecer el paso de esta valiente division, la qual en el corto espacio de dos meses se cubrió de laureles y batió al valiente general O-Reylli, que lleno de confianza y de orgullo le esperaba en los llanos de Bombon. El dia 6 de diciembre decidió esta gloriosa campaña, casi el mismo dia en que en los valles el esforzado batallón de Numancia se habia reunido á las filas de nuestros bravos, y mientras que huia Ricafort marcando con rastro de sangré su fuga en todas partes. Este nuevo Ropespierre de la América, en quien la crueldad misma debió horrorizarse de sus excesos, este que habia incendiado pueblos enteros, y sacrificado á sangre fria con

baro placer mil víctimas inocentes, cayó des-  
 tos al fin en nuestras manos : mas no encon-  
 tre entre nosotros sino la hospitalidad mas ge-  
 nerosa y el amparo. Españoles, aprended á ven-  
 deros : aprended de los hijos de la patria.

Inútiles fuéron en este tiempo los esfuer-  
 zas mas bien combinados del virey para atacar  
 las tropas libertadoras. Ellas escarmentaron siem-  
 pre á los xefes mas atrevidos. El ejército de  
 Aznapuquio no servia sino para agoviar mas y  
 mas á la capital con sus continuas depredacio-  
 nes, y para que á su sombra se consumaran  
 en el silencio de la noche los asesinatos de las  
 infelices víctimas que caian á sus manos. Pe-  
 zuela encubria su pusilanidad con una con-  
 fianza aparente, y rechazaba constantemente las  
 representaciones que le hicimos para abrir de  
 nuevo los tratados que habian quedado pendien-  
 tes en Miraflores : representaciones que poco faltó  
 para que nos costasen bien caras á los que ha-  
 bíamos sido sus promotores.

La insalubridad del clima habia introdu-  
 cido la epidemia entre las tropas de la patria;  
 mas no por esto se alteró su valor y constan-  
 cia. Entónces fué quando estuvo á prueba  
 el temple del alma del general San Martin : y  
 aunque muchos desertaban diariamente de la  
 capital para alistarse baxo sus banderas, no era  
 suficiente su número para reemplazar los estra-  
 gos que hacia la peste : pero la oportuna insur-  
 reccion de Truxillo y de sus vastas provincias,  
 dirigida por el hijo primogénito de la patria, el  
 benemérito Marques de Torre-Tagle, redobló en  
 el ejército su energía, le abasteció de víveres y  
 dinero, y reforzó con gente agüerrida. Esta fué  
 la época primera en que los españoles que aun



conservaban un resto de razon, vieron inevitable el término de su dominio: otros culpáron la ineptitud de Pezuela, y trataron de deponerlo de mando, creyendo así variar de suerte, como un enfermo desesperado cree evitar su destino variando de médico. •

El dia 29 de enero del siguiente año los jefes del ejército que campaba en Aznapuquio, seducidos por el inmoral Valdes, y el ambicioso Canterac, le intimáron la pronta resignacion del mando, miéntras que el traydor Loriga se quedaba al lado del débil virey para espíar su conducta y alucinarle. Entónces se mostró Pezuela tal qual era, orgulloso en la prosperidad, pusilánime en los reveses de la suerte. No era ménos inepto La-Serna que le sucedió. Prisionero en Francia desde el principio de la guerra de España, debia sus grados solo à su antigüedad, sin haberlos ganado por sus servicios: y al regreso de su prision, destinado al ejército del alto Perú, no dió en él jamas indicio de su pericia. Elevado ahora al frente de un mando usurpado, inútil por sí mismo, recibia el impulso que querian darle sus conjurados. Es increíble el cúmulo de maldades que en su nombre se cometiéron. Los impuestos se multiplicaban baxo mil especiosos pretextos: se exigian con violencia las contribuciones à los americanos mas beneméritos, miéntras que se dilapidaban las rentas, se desnudaban las iglesias de sus riquezas, y con ventas clandestinas y nulás de las fincas públicas se sorprendia la credulidad de unos y la codicia de otros. Lima entre tanto estaba sitiada por todas partes: crecia el hambre; y el pueblo murmuraba aun à

( II )

lista de los castigos con que le amenazaban sus intrusos tiranos. Para acallar al fin su descontento y consumir mas á sus anchas sus crímenes, se abrieron nuevos tratados en Punchauca, á cuatro leguas al norte de la capital. La buena fe con que se presentáron los diputados de San Martín á pesar de la superioridad de sus armas, no podia combinarse con la perfidia de nuestros opresores. Dos meses se pasáron en conferencias inútiles, y la diputacion se trasladó á bordo de la fragata Cleopatra. Allí se aparecieron el terrorista Valdes, y el orgulloso Berriozabal cuya brutalidad podia solo igualarse con su ignorancia. ¿Y qué nos debíamos esperar de la intervencion de monstruos semejantes? ¿Qué no tuviéron que sufrir de su torpeza en obsequio de la humanidad el sagaz y moderado Guido y el honrado Garcia?

Satisfecho ya de rapiñas el ejército de estos vándalos, y no pudiendo mas subsistir entre los muros de la ciudad, la abandona el dia 6 de julio. ¿Españoles alucinados! Este es el pago que os dió vuestro sultan: esta fué la recompensa que han dado á tantos y tan penosos sacrificios sus infames visires. Sin una sola linea de capitulacion con el que era vuestro enemigo, os abandonan en su poder. ¿A dónde se ha oido jamas tan bárbara conducta? Las tribus errantes del Canadá, los hotentotes y cafres no hubieran hecho otro tanto en deshonra de la humanidad, contra los derechos de la guerra, contra los principios todos de las naciones. A vosotros mismo os apelo, hombres miserables, que aun merecis la compasion que es propia de la nobleza



que se alberga en los pechos americanos. A las puertas de la ciudad estaba un ejército que venia á libertarnos. Vosotros no perdonasteis los medios mas infames para destruirlo, hasta poner á un vil precio la cabeza de su general de sus xefes. Sin embargo: su magnanimidad os perdonó: y con ninguno hubiera jamas usado del justo derecho que le daba la guerra, si la obstinacion española, y la repentina aparición de las tropas enemigas no le hubiese obligado á cuidar de nuestra propia seguridad: pero siempre con aquella lentidad que jamas habeis conocido.

El día 9 de julio pasó por medio de la ciudad la primera division del ejército libertador en persecucion del enemigo entre las aclamaciones de la multitud, que en aquella noche dichosa vió la primera aurora de su libertad. Lima habia quedado sin autoridades constituidas, sin armas ni soldados para hacer respetar el órden, y en poder de la numerosidad de esclavos que encerraba; mas en medio de este general abandono, la seguridad pública fué respetada, y en nada se alteró su tranquilidad y decoro. Pueblo heroyco, digno de los grandes destinos que te esperan! Tú, que baxo el yugo de tus tiranos diste al mundo el exemplo mas asombroso de paciencia; tú diste en aquellos días baxo mejores auspicios la leccion mas grande de moderacion: de una moderacion que no tiene, igual en la historia, y que parecerá fabulosa tal vez en las edades futuras.

Las tropas de la patria llegaron poco despues á situarse entre la ciudad, y el Callao, para sitiarse su fortaleza; último baluarte de los

mas obstinados españoles. Duraba aún el sitio, quando los habitantes de Lima reunidos pública y solemnemente el día 15 de julio, declararon de unánime consentimiento la firme resolución de ser independientes: resolución que tuvieron tanto tiempo repugnada por la astuta opresión de sus tiranos: y el 28 del mismo mes proclamó el general San Martín la independencia del Perú. Mi corazón aún se conmueve al recordar aquellas memorables palabras de *voluntad y justicia*, con que á la faz del mundo invocó por testigo al Sér supremo. ¡ Dios eterno! Tú viste entónces la sinceridad de nuestros juramentos: los repetimos á todas horas, y ántes baxarémos al sepúlcro con gloria que sufrir la ignominiosa cadena. Tú has protegido nuestra causa: ella es la tuya: es la causa de la misma justicia. Si en aquel día tan augusto hubo alguno que profanase tu nombre: si su pérfido corazón desmentía lo que pronunciaban sus labios, vibra sobre él tus rayos vengadores: purga este suelo de un monstruo tan infame, para que su pestífero aliento no emponzoñe el ayre que respiramos.

La necesidad que habia de ordenar un gobierno equitativo y suave, y sacarnos del espantoso caos en que nos habian sumergido el desgüeño antiguo y los acontecimientos propios de la guerra, determinó al general á constituirse Protector del Perú el día 3 de agosto del mismo año. A su sombra iba el pueblo gozando de su benéfico influxo, quando en principios de septiembre se descolgó de la sierra el ejército español amenazando á la capital, confiado en los muchos de su partido que se encerraban en ella,



y en la fortaleza del Callao que aun permanecía en su poder. Entónces la generosidad, el entusiasmo y el amor de la libertad se manifestáron con toda su energía. El dia 7 de setiembre al falso ruido de que los españoles habian penetrado en los muros, todos corrieron á hacerles frente para disputarles palmo á palmo el terreno, y vengar en ellos sus pasados agravios. *Venganza y libertad* resonaban las calles por todas partes. Los ancianos mismos y los niños lo repetian. Todos pedian armas, todos se disputaban la preferencia, miéntras que el sexô débil ordenado en la plaza como si hubiese sido de antemano disciplinado, y esgrimiendo en alto sus puñales, clamaba para que se le destinase en los lugares mas peligrosos, jurando verter toda su sangre, ántes que permitir que el aborrecido enemigo volviese de nuevo á profanar sus hogares. Los religiosos mismos, empuñando con una mano el acero, y levantando con la otra el sagrado estandarte de la Cruz, exórtaban al pueblo y lo animaban con su decision y su exemplo. El activo y virtuoso presidente Riva-Aguero, al tiempo mismo que electrizaba el entusiasmo público, sostenia el órden en todas partes. Dia glorioso: tú solo hubieras sido bastante para desengañar de una vez á los españoles, si la perfidia fuese capaz de escuchar la voz de la razon.

Penetran estos por fin en la fortaleza, y en vez de auxiliarla aceleran su ruina y la precipitan. Incapaces de sostenerse, salen en medio de las maldiciones de los sitiados, para tentar el último esfuerzo en su desesperacion y acometer nuestros muros, ¡ Quán diferente era la

suerte que les esperaba ! Bastaron para dispersarlos los fuegos de un solo buque de nuestra escuadra, y en su vergonzosa fuga buscan asilo en las alturas de las montañas. No era posible aprovecharnos de la victoria. Aun tremolaba el pabellon del rey en el Callao: quedaban aun enemigos que só máscara de amistad nos rodeaban en nuestros mismos hogares; y las tropas, cansadas y mal equipadas, no nos permitian separarnos á mucha distancia. ¿De que sirve en un general el valor, si la prudencia no le dirige? Aquel está sujeto á los caprichos de la fortuna; ésta la obliga á servir á sus miras.

El dia 21 de septiembre se rindió por fin la fortaleza del Callao; y el gobierno, libre del riesgo que tan de cerca le amenazaba, publicó el 8 de octubre el estatuto provisional para cimentar la seguridad pública, hasta tanto que reunido el Perú, pudiese el mismo en el gran congreso deliberar sobre su suerte futura. Esta obra, hija de la sabiduria y de la prudencia de un profundo conocedor del espíritu humano, experimentado en la marcha de las revoluciones, ha sido la dichosa tabla en que nos hemos salvado en medio de las borrascas que excitan las pasiones en las grandes crisis de los estados, quando baxo el ropage de la patria se disfraza la vanidad y el interes. Y ¿en qué escollos no nos hubiera arrojado una libertad y una igualdad mal entendida, quando aun no estaban deslindados sus nombres y se veian confundidos con el desorden y desenfreno quando teniamos el ejército enemigo al frente, y abrigábamos hombres sospechosos en medio de nuestras mismas familias? Diga la historia de todos los siglos lo que ha producido en las na-



ciones mas cultas el paso repentino de la esclavitud á la libertad en la primera efervescencia y exáltacion del espíritu. Digalo la Francia en su espantosa revolucion: digalo en estos mismos paisés Buenos-ayres, que ha sido el teatro de anarquía; digalo Cundinamarca, regada tantas veces con la sangre de sus hijos mas beneméritos. ¿Qué pais ha pasado de un extremo á otro con mas sosiego que la capital del Perú? ¿Qué sangre se ha derramado? ¿Qué escenas de horror han turbado el sereno de nuestros dias? Gracias á los sábios reglamentos del estatuto provisional, diga lo que quiera la perfidia ó la envidia. Todo vá por grados en la naturaleza, y nada necesita mas de la lenta progresion de esta marcha que las grandes masas de la sociedad, compuestas de infinitas partes que mutuamente se chocan y electrizan; Libertad! Tesoro el mas precioso del hombre, quando la justicia y la razon la dirigen: presente el mas funesto del cielo, quando es gobernada por las pasiones: semejante al fruto, que alimenta y es un bálsamo de la vida si está bien sazonado; y en su verdor causa la enfermedad y la muerte.

Palpaba Lima las ventajas de su nuevo gobierno, y en medio de la guerra gozaba de aquella tranquilidad que ántes se contentaba con desear solamente y entreverla de léjos; quando el dia 19 de enero del presente año resignó el Protector el mando supremo en manos de un ciudadano del Perú, del benemérito marques de Torre-Tagle hoy marques de Truxillo, cuyo carácter franco, generoso y suave lo ha distinguido siempre entre todos, y cuyos oportunos auxilios habian consolidado la independéncia,

le grangean con justicia el glorioso título de un segundo libertador del Perú. A vista de esto, si me dexase arrastrar de mis sentimientos, si la sencillez que ha de ser el carácter propio de un historiador me lo permitiese; haria el elogio del general San-Martin: pero la posteridad mas imparcial hará justicia à sus virtudes. Ella pintará su moderacion, desinterés, sagacidad, y constancia: entretanto apelo à mis contemporaneos de la verdad de mis expresiones.

Desembarazado del inmenso trabajo que acarrea el mando político, se aplicó todo entero à la organizacion del ejército. El erario se hallaba exáusto, las rentas en el mayor abandono, obstruidas las minas, y aniquilados los productos de la agricultura y de la industria. No arredran estos obstáculos la actividad ni los profundos conocimientos del gobierno para adoptar los medios oportunos, y buscar mediante el ministerio de hacienda, recursos con que llenar tan vastas atenciones. Se equipa el ejército sobre el pié mas brillante, se apronta una esquadra imponente y costosa, que nos asegura el cetro del mar pacífico: y lo que es mas, se guarda religiosamente la buena fé en los empeños del banco establecido recientemente. Compárense estos tiempos calamitosos y estériles, en que la actividad de un genio calculador hace brotar tantos y tan grandes recursos en Lima ya esquilmada, con aquellos en que nada bastaba para saciar la codicia española.

Asombra la inmensidad de caudales que han absorbido tan vastas y tan necesarias atenciones: pero mas asombra como en medio de la escasez general se han promovido tantos y



tan útiles establecimientos, se elevan tan magníficos edificios y se condecora la ciudad en todas partes, como en presagio de sus glorias futuras. Mas se ha hecho en el corto espacio de pocos meses, que en tres siglos de opresión y de miseria. La biblioteca, el gabinete de historia natural, el museo, las cárceles, la reforma del teatro, y una magnífica plaza que nos recuerda el glorioso día del 7 de setiembre; todas estas obras perpetuarán el nombre del incomparable ministro, del infatigable Montecaglán, tan grande en sus ideas como firme y seguro en ejecutarlas. A todas partes comunica su fuerza todo lo vé; todo lo vivifica y conserva: y su memoria durará à pesar de los siglos: durará à la par del magnífico monumento que se eleva por sus desvelos para eternizar la época de nuestra libertad.

Un imprevisto accidente hubiera turbado nuestra quietud, à estrivar sobre ménos sólidas bases. La division del Sud fué sorprendida y dispersada en Ica la noche del 6 de mayo. Su perdida fué sensible, pero nada influyó en nuestra suerte; antes bien redobló la actividad del gobierno para acelerar sus planes; y en la tropa redobló la decision y el entusiasmo.

Si, valientes guerreros. Marchad à vengar el honor de vuestras armas, miétras ocho mil civicos que os compiten en disciplina y valor, harán siempre à la patria inexpugnable. Marchad à romper las cadenas en que gimen aún vuestros hermanos: escarmentad al bárbaro español: poned de una vez un brillante fin à esta guerra. Ambas Américas tienen fixa en vosotros la vista: ambas no esperan sino vuestro

triunfo: para enlazar sus brazos con los vuestros. Huyéron de Quito las falanges opresoras: la victoria corona á nuestros bravos: México ha jurado ya su gobierno; ¡Y nosotros retardémos aun la felicidad universal, la libertad y la unidad de la América?

Españoles: ya habeis roto los lazos que nos unian. Vuestro orgullo os ha cegado sobre vuestros propio interes; no hablo sobre los derechos de la razon y de la justicia que jamas habeis conocido. La España en su disolución desapruéba vuestra conducta: ella no puede, ni querrá jamas autorizar vuestros crímenes. Esas banderas que desplegais no os pertenecen. Profanais esas insignias, y sois tan enemigos de la España, como lo sois de nosotros. Mirad como han sido recibidos vuestros compañeros de armas que han vuelto al seno de sus familias. La exêcracion pública los persigue en sus mismos hogares: vuestros compatriotas quieren ser libres, y aborrecen à los satélites de la tirania. ¡ En qué fundais vuestra esperanza? ¡Cuál será vuestro fin?

Pueblos que aun gemís baxo el enorme peso de esos protervos: ¡preferiréis sus insultos à las blandas caricias de la patria? Tres ó quatro proscriptos de su mismo pais os hacen el instrumento de su ambicion. No es la causa de la España la que sostienen; es la de su propia desesperacion y de su crimen. Tres ó quatro malvados hacen infeliz à un millon de habitantes. Perezcan ellos, y el exêrcito se disuelve: perezcan, y serémos felices. Vuestra suerte está en vuestras manos. ¡Quién no prefiera la libertad à la esclavitud, y à los horrores de la



guerra las delicias de la abundancia y de la paz ?  
Ya el Perú vá á presentarse en el rango de las  
naciones libres. Arbitro de su destino, va él mis-  
mo á dictar sus leyes y á establecer su gobierno.  
• Permaneceréis aún espectadores ociosos de nues-  
tras glorias ? Venid á ocupar vuestro sitio: venid  
á revestiros de dignidad y de honor. Sed libres





